

Reflexión Política


Los abajo firmantes, provenientes de diversas experiencias políticas, culturales, organizativas y religiosas, reunidos en torno a la idea de que Guatemala necesita opciones de transformación que la lleven a ser una sociedad profunda y radicalmente democrática, justa, incluyente y sustentada en el respeto a la dignidad de la persona y de la sociedad. Animados por esos principios, consideramos oportuno compartir con la sociedad guatemalteca nuestras reflexiones, perspectivas y preocupaciones sobre el modelo de democracia en que vivimos; sobre todo, ante la inminencia del proceso electoral. En tal sentido, esta reflexión es uno de los frutos de la discusión que hemos venido realizando, motivados por los preocupantes signos que percibimos en el horizonte nacional en términos de nuestro futuro político, económico, social y cultural.

Radicalizar la democracia ante el monopolio de la participación

Nos anima el interés por contribuir a la construcción de un sistema político en el que la participación ciudadana y la representatividad sean efectivas en todos los planos. La estrategia política, entonces, consiste en ser parte de los esfuerzos que hagan visibles y traigan al frente las múltiples formas de acción política, mediante las cuales los de abajo resisten, luchan y generan cambios en las relaciones de poder existentes. Estas relaciones se caracterizan por ser patriarcales heterodominantes, racistas, clasistas y adultocéntricas. Pensamos en una **democracia radical**, no como oposición a la democracia liberal formal, sino como el horizonte de posibilidad para vivir en una sociedad libre de todo tipo de injusticia y opresión, equitativa, solidaria y plural.

En los últimos sesenta años, el sistema político democrático liberal guatemalteco no se ha preocupado por fortalecer la representatividad ciudadana. Más bien ha cumplido una función legitimadora de intereses privados de lucro. En tal sentido, las opciones que no entran en esa lógica han sido relegadas y no tienen posibilidades reales de competir. A pesar de que es fundamental para la continuidad del actual sistema dominante, la participación se reduce al voto y este significa muy poco (casi nada) para la representatividad. Unos (quienes financian) son más representados que otros. Su vida parece valer más que la del resto. El sistema actual difícilmente permite alcanzar el objetivo de radicalizar la democracia. No convoca ni funciona para resolver las históricas exclusiones sociales. Afirmamos lo anterior basándonos en el siguiente análisis:

- El sistema global ha puesto en el centro de la razón y la cultura dominante al lucro y el enriquecimiento como fines supremos que las sociedades del mundo deben perseguir. Los sistemas políticos son parte esencial y funcional de este engranaje.




- La sociedad, la naturaleza y la humanidad están condicionadas por la lógica del sistema global y de la cultura dominante. Así, la vida y la muerte de millones de seres forma parte de los cálculos costos-beneficios orientados al enriquecimiento.

- La política y el sistema político guatemalteco, en particular, se encuentran sumergidos en esa lógica global. El sistema de partidos políticos de Guatemala depende de un inmenso flujo de capital y su funcionamiento se orienta a administrar y concentrar fortunas y no a gobernar por el bien común. Las campañas políticas tienen costos económicos muy elevados que son asumidos de forma privada y poco clara. Se oculta que el capital que circula en las elecciones proviene de pocos grupos económicamente poderosos (legales e ilegales). Quienes financian las campañas persiguen el mismo interés de la racionalidad dominante: el enriquecimiento; por lo que ven en los partidos un vehículo efectivo y rápido para alcanzar el fin que guía su interés.

- Lo que promueve esa simbiosis de política y capital es la reproducción, de hecho, de formas restringidas de representatividad, aunque no sean consideradas en el derecho. A la ciudadanía se le invita a votar para ser representada por los partidos; pero estos representan a quienes han financiado las campañas. Y en la mayoría de los casos los candidatos son figuras impuestas por la dirigencia partidaria y no surgen de la propuesta ciudadana.

Se impone, entonces, una falsa comprensión sobre la representatividad que, además, desprecia y agrade la inteligencia ciudadana. Las falacias más recurrentes son enunciadas de la siguiente forma: "el que no participa no tiene derecho a reclamar, no es buen ciudadano, deja a otros decidir, su voto cuenta, su voto es libre, el éxito de la democracia es su voto, todos somos Guatemala...". Estas y otras terminan convirtiéndose en slogans reproducidos y repetidos acríticamente por las mayorías. Estas estrategias también dependen del capital. Se afirma que solamente aquella persona que participa en las elecciones hace un ejercicio legítimo de ciudadanía. Se nos quiere hacer creer que sólo quienes participan en las elecciones tienen conciencia ciudadana. Con eso se cierra el círculo y queda evidenciado que la participación que valida la democracia electoral produce un efecto ideológico.



Nuestra esperanza es hacer efectiva la democracia al radicalizarla. Eso no es algo que se resuelva a corto plazo. Implica el fortalecimiento de procesos alternativos que estimulen la articulación social, trayendo al frente la diversa participación ciudadana que ya existe con sus demandas y propuestas. Es necesario superar los esquemas ciudadanos permitidos para que la ciudadanía se ejerza con todo su significado. Esa innovadora participación ciudadana no nace de una convocatoria electoral, sino se encuentra en las acciones políticas y sociales desplegadas a lo largo de la historia por miles de mujeres y hombres rebeldes e inconformes.

Consideramos importante la construcción de horizontes que conduzcan hacia un sistema político incluyente. Proceso que no puede ser lineal ni a partir de actos unilaterales y uniformes. Es importante ejercer ciudadanía para oponer resistencia a los abusos y amenazas del presente; pero, también, es indispensable generar corrientes de emancipación. Queremos compartir una reflexión sobre las diferentes posibilidades y dimensiones de acción que podrían acercarnos a la radicalización de la democracia. Nos interesa participar en la promoción y desarrollo de prácticas políticas "desde abajo" que en este momento "no cuentan" como formas legítimas de ejercicio ciudadano de la política. Creemos que las formas de participación y construcción de ciudadanía en Guatemala son múltiples y diversas.

Alternativas ciudadanas en resistencia

La mayoría de luchas por la sobrevivencia se desarrollan en un clima de absoluta hostilidad, siendo muchas de ellas criminalizadas. Entre esas luchas destacan las de las mujeres y hombres, campesinos e indígenas, que se levantan y protestan contra el racismo y la exclusión; las de quienes defienden sus territorios y son perseguidos por el Estado; las de lesbianas, homosexuales y trans que diariamente son golpeados y hostigados por la dominación heterosexual; las de mujeres y feministas que a diario luchan contra la violencia patriarcal; las de los migrantes que sobreviven las políticas xenofóbicas del norte; las de los niños desnutridos que caminan varios kilómetros para ir a la escuela; las de los jóvenes que ahora son vistos como una amenaza; las de los ancianos y las de las personas con capacidades diferentes, a quienes se les niega un lugar digno en la sociedad.

Esas formas de resistencia y rebeldía construyen ciudadanía que se resiste a los distintos poderes opresores. Es a esos esfuerzos a los que se quiere sumar nuestra apuesta política: los de quienes resisten y luchan, a pesar de la corriente de muerte que el sistema produce y reproduce. Nuestra apuesta es, entonces, contribuir a las luchas que el sistema oculta y, desde allí, a una democracia radical.

Consultas Comunitarias

Las consultas comunitarias son posiblemente el mejor ejemplo de ello. Estas son formas en las que las poblaciones, efectivamente, participan en la construcción de una representatividad directamente vinculada a sus intereses comunitarios de sobrevivencia. Mediante ellas, las comunidades se rebelan, resisten y luchan contra las lógicas dominantes; piensan y proponen colectivamente alternativas para resolver sus problemas y mejorar sus vidas.

Hasta ahora se han realizado 60 consultas en las que, frente a tres mil ciudadanos a favor, 800 mil personas han manifestado su rechazo a la presencia de corporaciones nacionales y transnacionales que pretenden apropiarse de sus territorios para introducir proyectos mineros, hidroeléctricos y monocultivos que atentan directamente contra la vida. La respuesta del Estado "democrático" ha sido reprimir y buscar formas jurídicas (desde órdenes de captura hasta reglamentos) para defender los intereses de los empresarios. En la política de quienes resisten se encuentra el fermento de la radicalización de la democracia.

Iniciativas electorales locales/municipales

En Guatemala existe una multiplicidad de experiencias de comunidades que buscan ser actoras centrales en la toma de decisiones relacionadas con sus vidas cotidianas. Esto lo han hecho resistiendo una política corrupta y clientelar que busca atraerlas cada cuatro años con promesas de "solidaridad", canciones, gorras y playeras. Estas expresiones de participación local han optado por defender sus intereses colectivos, ya sea organizándose en comités cívicos, apropiándose de espacios como los COCODES, o buscando el apoyo de expresiones políticas progresistas; a pesar del acoso de instituciones del Estado que, de oficio, defienden los intereses de empresas privadas que intentan revertir la representatividad e importancia de las iniciativas locales. En la disputa del poder local con autonomía se encuentra otro fermento de la radicalización de la democracia.

Protestas y luchas sociales

En Guatemala se ha construido históricamente ciudadanía en las calles. Manifestarse es una forma legítima de hacer ciudadanía y democracia. Movimientos, organizaciones y grupos de campesinos, indígenas, sindicales, de mujeres y feministas, de juventud y niñez, de áreas urbanas marginales, ambientalistas, de estudiantes, lésbicos, homosexuales y trans, de derechos humanos, de familiares de víctimas de guerra, encuentran en las calles y el espacio público el lugar para su participación política. La respuesta a estas luchas ha sido en su mayoría la persecución, criminalización, el secuestro y el asesinato; como también han sido acusados de ser obstáculos para el progreso, improductivos, sucios, enemigos del orden público y terroristas. Esas luchas en las calles siguen siendo un lugar legítimo para hacer ciudadanía ante el sistema de muerte. En esas formas de resistencia se encuentra el fermento de la radicalización de la democracia.

Abstencionismo insumiso

Ante el sistema dominante han surgido voces críticas que cuestionan la participación en las elecciones, especialmente las de impacto nacional (presidente, alcalde capitalino, diputados). Los mecanismos y estrategias, mediante los cuales el sistema hegemónico promueve y legitima el ejercicio del voto, generan formas de alienación que no permiten criticar radicalmente la razón de muerte del sistema. Este ha desarrollado mecanismos que maquillan las lógicas perversas ante las cuales se ha resistido históricamente. No votar es otra forma de ejercer ciudadanía; es un derecho. Un derecho a hacer valer la inconformidad mediante acciones políticas insumisas, frente a un sistema político que no representa los intereses de las mayorías. Votar por el menos peor no garantiza salir de la crisis. En esa política de quienes no se dejan engañar frente al control mafioso del sistema electoral también se encuentra el fermento de la radicalización de la democracia.

Horizontes de acción

El sistema actual quiere monopolizar las formas de participación política y la construcción de ciudadanía. Consideramos que ni la participación, ni la construcción de ciudadanía pueden ser restringidas a lo jurídicamente establecido. Como ya se ejemplificó, participar desde una condición de inconformidad y rebeldía demanda el desarrollo de acciones múltiples como respuesta a las estrategias diversas del poder dominante. Entre esas formas de contestación está la crítica a uno de los mecanismos que el sistema utiliza con el propósito de generar un monopolio de participación: el sistema de partidos.

Consideramos que las transformaciones profundas de las sociedades se enmarcan en el desarrollo de estrategias que combinan acciones de corto y largo plazo. Las elecciones responden solamente a una coyuntura. Esta coyuntura abre la posibilidad de pronunciar posicionamiento al corto plazo. Ahora bien, este posicionamiento tiene sentido únicamente en la medida en que esté articulado a fines estratégicos que lleven a la radicalización de la democracia.

Nuestra posición ante las elecciones es, en consecuencia, compleja. Nos enfrentamos a un sistema que monopoliza los discursos de legitimidad participativa (que ha quedado reducida únicamente a la formalidad del voto) y que produce una ilusión de representatividad. Queremos contribuir a promover una democracia en la que la legitimidad se sustente en la participación política múltiple y la representatividad de todas y todos. En este contexto, y dada la perspectiva planteada, manifestamos nuestro interés por sumarnos a la difícil tarea de construcción legítima de ciudadanía, para potenciar herramientas y procesos desde abajo que luchen contra el monopolio que el sistema de muerte pretende prolongar.

Guatemala, septiembre de 2011

Alejandro Flores
Amílcar Dávila
Ana Silvia Monzón
Andrea Tock
Anousheh Machouf
Camilo Sarti
Carlos Sarti
Carolina Escobar Sarti
Danilo Rivera
Edelberto Torres-Rivas
Eugenia Castellanos
Eugenio Incer
Gabriela Carrera
Gustavo Palma
Irene Carlos
Israel Macario
Josefina Cuesta

Alicia Gariazzo
Ana María Cofiño
Anabella Sibrián
Angel Reyna
Camilo Salvadó
Carlos Sandoval
Carmen Reina
Clara Arenas Bianchi
Edelberto Torres Escobar
Elizabeth Moreno
Eugenia Paredes Marín
Francisca Gómez Grijalva
Gerardo Rozotto García
Ingrid Urizar
Isabel Aguilar Umaña
Jacqueline Torres Urizar

Juan Antonio Ramírez
Juan Carlos Mazariegos
Juan Hernández Pico s.j.
Karen Ponciano
Ligia Iveth Flores
Manrique Díaz Camposeco
Mara Luz Polanco
Mario Sosa
Mirna Ramírez
Natalia Ortiz
Patricia Ardón
Roberto Godoy
Tania Palencia
Victor Manuel Hernández Solís
Walter González Gramajo

Juan Carlos Carrera
Juan Carlos Us Pinula
Juan Pensamiento Velasco
Leonel Barrios
Luis Raúl Salvadó
Manuel González
Marcela Gereda
Michael Mörth
Mónica Mazariegos
Pablo Calderón
Ricardo Alvarado
Ruth Tánchez
Úrsula Roldán Andrade
Virgilio Pérez Calderón
Wolfgang A. Ochaeta A.

Si quiere suscribirse a este documento, favor enviar su nombre a la siguiente dirección de correo electrónico

radicalizarlademocracia@gmail.com